

Sharbel Dos Santos, 2004.

OCTAVUS DIES

ESCENA 1: Oficina de Berumen, mañana.

La oficina es pequeña, con un escritorio, un par de sillas desvencijadas, una máquina de escribir y papeles desordenados regados por doquier. Al fondo, detrás del escritorio hay una pequeña ventana, a través de cuyos cristales empolvados penetra la luz de la mañana. El lugar parece no haber sido aseado en años.

Sentado detrás del escritorio se encuentra Bruno Berumen, detective privado. Es un hombre de mediana edad, complexión media, que usa ropa de colores neutros, de acuerdo a la moda de los setentas.

Sobre el escritorio hay una botella de tequila. Berumen mira su reloj y con la misma mano toma la botella y bebe un trago.

VOZ DE BERUMEN
(*pensando*)

Mi vida es un desastre. Apenas son las nueve de la mañana del lunes y ya he bebido media botella de tequila. Llevo dos días sin salir de aquí. Tengo hambre, pero no quiero comer. Ya nada me interesa, nada tiene sentido. El mundo es un lugar terrible. Caos, decrepitud y muerte por todos lados. Traición. La maldita me dejó y se llevo a Marcos. Se largó de la ciudad. La busqué por tres semanas. ¿Qué debo hacer? ¿Continuar o darla por perdida? ¡Oye, eres un detective, tu trabajo es encontrar personas! Pero ya no tengo más pistas...

Berumen toma otro trago. Alguien toca la puerta.

VOZ DE BERUMEN
(*pensando*)

¿Quién diablos será?

Vuelven a tocar.

BERUMEN

No hay nadie.

NICOLAS

Necesito hablar con el señor Berumen.

BERUMEN

Berumen no esta. (*pequeña pausa*) Murió.

NICOLAS

Es urgente.

Berumen se levanta, tambaleándose levemente y abre la puerta.

En el pasillo se encuentra Nicolás. Es un monje de unos 20 años, que viste sólo una túnica café amarrada con un cordón. Sujeta a éste trae una pequeña bolsa de cuero. En el cuello le cuelga una piedra negra, amorfa, de gran tamaño. Mira nervioso a Berumen.

BERUMEN

Si vienes a salvar mi alma, llegaste cuarenta años tarde.

NICOLAS
(*nervioso*)

¿Usted es Bruno Berumen?

BERUMEN

Tal vez.

Nicolás mira a ambos lados del pasillo.

BERUMEN

Mira, si buscas dinero estás en el lugar equivocado.

NICOLAS

No quiero dinero...

Nicolás mete la mano a la bolsa de cuero y saca un puñado de alhajas y piedras preciosas en bruto. Berumen las mira asombrado.

NICOLAS

Hay más de donde vienen éstas.

Berumen intenta tomar un zafiro del tamaño de una nuez, pero con un movimiento nervioso Nicolás retira las joyas y las guarda de nuevo en su bolsa.

NICOLAS

¿Puedo pasar?

Berumen asiente de mala gana y Nicolás entra. Quita los papeles y restos de comida de una silla y se sienta. Berumen hace lo mismo detrás del escritorio. Berumen se recarga en su sillón, sonriendo cínicamente.

BERUMEN

¿Cuál es el truco?

NICOLAS

Debe ayudarme a encontrar a alguien.

VOZ DE BERUMEN
(*pensando*)

¡Maldita sea! Si no puedo encontrar a mi propia esposa y a mi hijo, cómo quiere este imbécil que le ayude.

Nicolás se impacienta al no obtener respuesta.

BERUMEN

¿Cuánto ofreces?

NICOLAS

Eso depende de qué tanto esté dispuesto a ayudarnos.

BERUMEN

Explícate.

NICOLAS

El que lo recomendó me dijo que usted es... una especie de... mercenario...

Berumen no responde. Mira fijamente a Nicolás.

VOZ DE BERUMEN

(pensando)

¿Así que eso soy ahora? ¿Un mercenario... ? Solía ser un policía...

NICOLAS

Es muy importante que nos... deshagamos de esta persona cuando la encontremos...

BERUMEN

Entiendo. Y suponiendo que aceptara, ¿cuánto ganaría?

NICOLAS

Unos doscientos mil dólares en joyas.

BERUMEN

(interesado)

¿Doscientos mil?

NICOLAS

Bueno, probablemente sean más. ¿Qué dice?

BERUMEN

Hace tiempo que no hago esa clase de trabajos.

Pausa larga. Nicolás se impacienta.

NICOLAS

¿Y bien?

BERUMEN

¿A quién se supone que voy a buscar?

NICOLAS

No estamos seguros. Mire, esto es algo complicado.

BERUMEN

¿No sabes el nombre de la persona? ¿Tendrás al menos una foto?

NICOLAS

Tampoco...

BERUMEN

¿Entonces cómo esperas que lo encuentre?

NICOLAS

Yo le diré quién es cuando haya llegado el momento. *(pequeña pausa)* ¿Tiene un arma?

Berumen abre un cajón de su escritorio y saca un revólver de cañón largo. Revisa las balas. Apunta directamente a Nicolás.

BERUMEN
¿Ésta está bien?

NICOLAS
Por el momento.

Nicolás se levanta.

NICOLAS
Se nos hace tarde. Debemos irnos.

Nicolás camina hacia la puerta. Berumen se levanta.

NICOLAS
¿Dónde está su coche?

Berumen mira a Nicolás con recelo, pero él ya ha salido de la oficina.

ESCENA 2: Carreteras, a cualquier hora.

Berumen maneja un carro modelo 69 de dos puertas y en muy mal estado, por una carretera. Junto a él va Nicolás.

De cuando en cuando, Nicolás toma furtivamente entre sus manos la piedra negra que cuelga de su cuello y la mira, de forma que Berumen no se de cuenta.

Berumen piensa mientras maneja.

VOZ DE BERUMEN
(*pensando*)
Yo pensé que era perfecta. Cuando nos conocimos todo fue grandioso, parecía que éramos el uno para el otro... Pero luego todo empezó a ir mal. Nos molestaba estar juntos, nos offendíamos, nos peleábamos. Sin embargo seguíamos buscándonos, no por otra cosa sino por placer. Toda la magia que pudo haber al principio se terminó y dio paso a una relación enfermiza, donde lo único que nos importaba era el sexo...

ESCENA 3: Parador, tarde.

Berumen se fastidia de manejar y se orilla en un pequeño parador a un lado de la carretera.

NICOLAS
(*molesto*)
¡Oiga, qué hace! ¡Siga manejando!

BERUMEN
Tengo que orinar.

Berumen detiene el coche, saca las llaves y baja.

Nicolás lo sigue de mala gana y entra en el parador. Es una pequeña casa vieja, de madera podrida. El interior es oscuro. Hay pocas mesas y algunas personas comiendo.

Berumen sale por una puerta que hay al fondo. Nicolás permanece de pie junto a la puerta. La dueña del lugar se acerca a él. Es una anciana de baja estatura.

DUEÑA

¿Qué va a querer?

NICOLAS

Agua...

DUEÑA

¿Sólo agua? *(ríe)*

La dueña va hacia la cocina riendo.

Berumen entra y se sienta ante una mesa. Nicolás se sienta junto a él. Mira a su alrededor. Saca un mapa de su bolsillo.

NICOLAS

Tenemos que irnos. Hay que recorrer todavía esta zona.

Señala un área en el mapa con el dedo.

La dueña regresa con el agua.

DUEÑA

(divertida)

¿Y "usté" también va a querer agua?

Berumen la mira extrañado y niega con la cabeza.

BERUMEN

Tequila.

DUEÑA

¡Eso! Este sí es un hombre.

La dueña sale.

NICOLAS

Escuche, éste es un asunto muy delicado. ¡Debemos darnos prisa!

BERUMEN

Después. Quiero descansar y comer algo. Ya me fastidié de manejar. Llevamos cuatro días en la carretera y no llegamos a ningún lugar. ¡Maldita sea, estoy conduciendo en círculos! ¡Ya decídete de una vez a dónde quieres ir!

Regresa la dueña con el tequila y lo sirve.

DUEÑA

Ya debería de enseñarle a su hijo a tomar.

La dueña sale con una sonrisa.

VOZ DE BERUMEN

(pensando)

Mi hijo... Este imbécil no es mi hijo. ¡Mi hijo está perdido en algún lugar con esa maldita golfa...!

NICOLAS

Sin preguntas, ¿recuerda? Límitese a hacer lo que se le dice. Mire que se le va a pagar muy bien...

Nicolás saca el bolso con las piedras preciosas y se lo muestra a Berumen.

BERUMEN

Sí, aquí vamos de nuevo con el cuento de las piedras... *(pausa)*
Quiero doscientos cincuenta o te vas a arrepentir de haberme conocido.

Entra la dueña con dos platos de sopa y los pone en la mesa. Nicolás guarda la bolsa rápidamente.

Berumen y Nicolás comen.

ESCENA 4: Camino vecinal, noche.

Berumen y Nicolás van a bordo del coche por una terracería, a las afueras de un pequeño poblado. La carretera es muy oscura y nadie la transita.

Nicolás mira furtivamente su piedra.

Berumen hace un esfuerzo por no quedarse dormido al volante.

VOZ DE BERUMEN

(pensando)

Creí que era perfecta. Me engañé. Nadie es perfecto. No existe la mujer perfecta, ni el romance perfecto, ni la historia perfecta. Ojalá fuera posible, ojalá existiera. Ojalá pudiera encontrarla...

De pronto, la piedra negra de Nicolás comienza a brillar levemente, adquiriendo una tonalidad azul celeste.

NICOLAS

(gritando, fuera de sí, asustado)

¡Aquí esta! ¡Aquí esta! ¡Mi Dios, aquí esta!

Berumen frena súbitamente.

NICOLAS

(enloquecido)

¡¿Quién le dijo que se detuviera?! ¡Siga conduciendo!

Berumen acelera. Nicolás se quita el collar y coloca la piedra frente a él. La luz azul de esta se hace más fuerte, indicando una dirección.

NICOLAS

¡Dé vuelta a la izquierda! ¡No, a la derecha! ¡Eso! ¡Acelere!

Berumen mira frecuentemente a Nicolás. Se da cuenta de que la piedra brilla.

BERUMEN

¿Qué es eso?

NICOLAS

¡No pregunte!

BERUMEN

¿Por qué brilla esa piedra?

NICOLAS

¡Más rápido! *(transición)* ¡Lo encontré! ¡No lo puedo creer!
(satisfecho) ¡Yo lo encontré!

Llegan a una pequeña casa en el límite del bosque.

NICOLAS

¡Deténgase!

Berumen frena. Nicolás baja del auto. La piedra brilla fuertemente. Camina unos pasos en dirección a la casa.

NICOLAS

¡Venga! Traiga su arma.

Berumen baja del auto con el arma en la mano. El y Nicolás se agachan detrás de unos arbustos, al amparo de la oscuridad. Aguardan unos momentos.

Sale Carolina con unas bolsas de basura. Tiene 15 años y es la joven más hermosa que pueda imaginarse.

La piedra emite una luz tan intensa que Nicolás tiene que esconderla entre su túnica.

NICOLAS

(en voz baja)

¡Es ella!

Carolina voltea hacia los arbustos tratando de averiguar de dónde provino la luz, pero no logra distinguir nada. Lleva la basura al fondo de la propiedad.

NICOLAS

Tenemos que llevárnosla.

BERUMEN

¿Qué estás diciendo?

NICOLAS

(ajeno)

Hay que hacer el ritual. Tenemos que llevarla con nosotros.

BERUMEN

¡Un momento! Es una niña. ¡No vamos a secuestrarla!

NICOLAS

No entiende. ¡Ella es la persona que estamos buscando!

Nicolás arrebató su arma a Berumen y corre hacia donde está Carolina. Berumen va detrás de él.

NICOLAS

(nervioso, a Carolina)

¡Oye!

Carolina voltea sobresaltada. Nicolás le apunta con el arma. Carolina grita.

NICOLAS

¡Cállate! No grites o te mato. Ven acá.

Carolina no se mueve. Berumen los alcanza.

NICOLAS

Prenda el coche. Vamos a llevárnosla.

BERUMEN

No, Nicolás. Déjala.

Nicolás encolerizado apunta con el arma a Berumen.

NICOLAS

¡Prenda el coche!

Con el arma hace una seña a Carolina para que vaya a donde está Berumen. Ella obedece, sollozando.

NICOLAS

¡Caminen!

BERUMEN

(dulce, a Carolina)

Ven. No pasará nada.

Caminan hacia el coche. Nicolás detrás de ellos apuntándoles.

Llegan al coche. Berumen abre la puerta y Nicolás hace que Carolina entre al asiento de atrás. El y Berumen suben al coche.

NICOLAS

¡Rápido, tenemos que llevarla!

BERUMEN

¿A dónde?

NICOLAS

(distráido)

Al monasterio del Octavo Día...

BERUMEN
¿Al qué?

NICOLAS
(*apuntándole*)
Yo le diré cómo llegar. Conduzca.

Berumen arranca. Carolina va en el asiento trasero, aterrada. Nicolás los amenaza alternativamente con el arma.

BERUMEN
¿Qué van a hacerle a la niña?

NICOLAS
Tenemos que sacrificarla.

Carolina grita.

CAROLINA
¡No, por favor! ¡No!

Nicolás le apunta y ella deja de gritar. Solloza.

BERUMEN
¿Por qué?

NICOLAS
Por el bien del mundo.

ESCENA 5: Carretera, noche.

Berumen conduce un largo rato en silencio. Mira furtivamente a Carolina por el retrovisor.

Carolina continua sollozando, agazapada en una orilla del asiento.

BERUMEN
Realmente te interesa ésta niña, ¿verdad?

Nicolás asiente.

BERUMEN
Ahora que la encontramos estaba pensando que doscientos cincuenta mil dólares no son suficientes. Gasté mucha gasolina, ¿sabes? Me conformaré con unos quinientos.

NICOLAS
¿Quinientos? Está loco. Doscientos cincuenta y ni un centavo más.

BERUMEN
Traes mucho más en esa bolsita, al menos un millón.

NICOLAS

Le daré trescientos y esa es mi última oferta.

BERUMEN

Yo te tengo otra oferta. Si no me das lo que te pido, dejo escapar a la muchacha.

NICOLAS

No lo haré, maldito...

Nicolás amenaza con el arma a Berumen, pero este trata de quitársela. Forcejean y se escapa un tiro que agujera el toldo del coche.

El automóvil zigzaguea en la carretera. Berumen frena.

Berumen golpea en la cara a Nicolás y lo deja inconsciente. Recupera su pistola.

Carolina grita todo el tiempo.

BERUMEN

(a Carolina)

Tranquila. No va a pasarte nada. ¿Cómo te llamas?

CAROLINA

Carolina.

BERUMEN

Yo soy Bruno Berumen.

Mientras habla, Berumen busca entre la túnica de Nicolás y encuentra la piedra, que brilla con una luz muy intensa, casi blanca.

Berumen la sostiene cerca de Carolina y la piedra brilla aún más intensamente.

CAROLINA

¿Qué es eso?

BERUMEN

No lo sé.

Se guarda la piedra en el bolsillo. Encuentra también bajo la túnica la bolsa con las gemas y se la guarda.

CAROLINA

(sollozando)

Quiero ir a mi casa...

BERUMEN

No puedes ir a tu casa. Este loco debe tener amigos y seguramente te están buscando. Te llevaré a un lugar seguro.

CAROLINA

(sollozando)

¿Qué quieren de mí?

BERUMEN

Sabes tanto como yo.

Baja del auto. Abre la portezuela y tira a Nicolás, quien permanece inconsciente, fuera del auto. Hace una seña invitando a Carolina a pasarse al asiento de enfrente. Ella duda.

BERUMEN

Confía en mí. Cuando esto acabe prometo llevarte a casa.

Carolina acepta y se sienta junto a Berumen.

El auto arranca y se aleja, dejando a Nicolás a un costado de la carretera, aún inconsciente.

ESCENA 6: Cabaña, atardecer.

Berumen conduce durante un par de días, hasta llegar a una pequeña cabaña en medio del bosque, en una cañada, junto a un lago.

Estaciona el coche frente a la puerta y él y Carolina bajan. Berumen saca varias bolsas con víveres de la cajuela.

Berumen abre la puerta de la cabaña y ambos entran. Es una pequeña sala desamueblada con tres puertas al fondo y un par de ventanas. El lugar está lleno de polvo.

BERUMEN

Nadie ha vivido en este lugar desde hace años. Mi esposa y yo solíamos venir aquí al principio, mucho antes de que...

Berumen se interrumpe molesto y desaparece por la puerta que conduce a la cocina.

CAROLINA

Está bien, Bruno.

Berumen regresa sin las bolsas.

BERUMEN

Aquí estarás a salvo. Tienes comida para una semana. Yo regresaré pronto.

CAROLINA

¿Me dejarás sola?

BERUMEN

Sólo mientras averiguo quienes son los tipos que te buscan.

CAROLINA

¡No me dejes! ¡Quiero ir contigo!

BERUMEN

No. Puede ser peligroso.

CAROLINA

Deberías avisar a mi familia. Deben estar muy preocupados.

BERUMEN

Imposible. Supongo que estarán vigilando tu casa.

CAROLINA

¿Pero por qué? ¡Yo no he hecho nada!

BERUMEN

Ya te dije que me contrataron para matarte. Lo demás es lo que tengo que averiguar. Y creo saber por donde empezar.

ESCENA 7: Conventos, a cualquier hora.

Berumen visita varios conventos, preguntando sobre la Orden del Octavo Día. Nadie sabe algo sobre eso.

Llega Berumen a una pequeña capilla en algún lugar lejano.

Al fondo se encuentra el sacerdote, limpiando el altar. Berumen se acerca a él.

BERUMEN

Padre, buenos días.

El sacerdote se sobresalta. Voltea.

PADRE

Hijo, me asustaste.

BERUMEN

Lo siento, padre.

PADRE

¿Qué se te ofrece? ¿Quieres confesarte?

BERUMEN

Por el momento no. Pero estoy seguro que lo necesitaré después de lo que haré.

PADRE

¿Por qué, hijo?

BERUMEN

Estoy buscando a la Orden del Octavo Día.

PADRE

¿La Orden del Octavo Día?

BERUMEN

¿Ha oído hablar de ella?

PADRE

El Octavo Día... (*pensativo*) Probablemente se trate de la secta Octavus Dies...

BERUMEN

¿Quiénes son?

PADRE

(ensimismado)

Sé poco, hijo mío. Octavus Dies es una secta que no está reconocida por la Iglesia Católica Romana ni por el Concilio Vaticano II. Toman su nombre de uno de los textos apócrifos del Génesis. ¿Sabes lo que es el Génesis? ¿Alguna vez fuiste a la Iglesia?

BERUMEN

Sí, padre. "Dios creó al mundo en siete días" y todo eso.

PADRE

Los textos apócrifos son libros de la Biblia que no son aceptados por la ortodoxia religiosa. Aquellos referentes al Génesis, por ejemplo, señalan herejías tales como que Adán tuvo otra esposa antes de Eva, llamada Lilituh o "la oscura". Asimismo se dice que en esos libros aparece una profecía relacionada con lo que pasaría el octavo día, es decir, el que seguiría a aquél en el cual Dios descansó después de haber concluido Su Creación.

BERUMEN

¿Y qué es lo que se supone que pasaría?

PADRE

El fin del mundo.

BERUMEN

¿Cómo?

PADRE

No conozco bien la historia. Supongo que Dios no se sentiría satisfecho con Su creación.

Pequeña pausa.

BERUMEN

Volviendo a la secta...

PADRE

Ah, sí. La secta se conduce con el mayor de los secretos. Nadie sabe cuáles son sus funciones, pero se sospecha que hacen mucho más que sólo orar. El Octavus Dies funciona con una estructura eclesiástica independiente. Tiene un consejo central en Estambul y monasterios en casi cada país del mundo. Incluso aquí. Es todo lo que sé.

BERUMEN

¿Dónde puedo encontrarlos?

PADRE

Tienen un convento en San Luis, a una hora de la capital, en una zona deshabitada. Pero debes tener mucho cuidado. Dicen que son peligrosos...

BERUMEN

Yo también, padre. Yo también.

ESCENA 8: Carreteras, tarde.

Berumen conduce por varias carreteras.

VOZ DE BERUMEN

(pensando)

... De pronto todo se junta. ¿Por qué Dios parece siempre ensañarse con el más débil? Lo presiona y lo tortura hasta que por fin lo hace reventar. *(pequeña pausa)* ¡Conflictos con la autoridad! ¿Cómo no quería el Comandante que tuviera broncas con él, si mi vida se estaba yendo por el caño? Esa traidora... Por su culpa me corrieron de la Fuerza... Por su culpa perdí a mi hijo... Si existe realmente Dios, le doy toda la razón para destruir al mundo. Un mundo tan miserable, tan imperfecto...

Berumen frena súbitamente en medio de la carretera.

A su izquierda hay una colina alta y en la cima se encuentra el monasterio del Octavo Día. Es un antiguo edificio de convento, de al menos 400 años de antigüedad.

Berumen baja del auto, lo contempla un instante y después acelera.

ESCENA 9: Convento del Octavo Día, tarde.

Berumen estaciona el coche en la entrada del convento y baja de él.

Unos monjes que se encuentran fuera del edificio parecen reconocerlo y se le acercan rápidamente, asustados.

MONJE 1

¡Dios, lo has traído a nosotros!

MONJE 2

¡Gracias, Dios mío!

Lo toman de los brazos y lo introducen al monasterio.

En el interior, los demás monjes se alertan con su presencia. Comienzan a susurrar.

Conducen a Berumen a un patio interior donde hay un pozo y una pequeña fuente de piedra. El patio tiene infinidad de puertas de claustros que conducen a él.

De una puerta surge Nicolás. Trae un parche en la nariz que cubre a medias un moretón. Camina enojado hacia Berumen.

Todos los monjes guardan silencio. Nicolás se detiene y mira hacia atrás.

Detrás de Nicolás aparece Matías. Es el más viejo de los monjes. Tiene una barba larga y blanca, y poco pelo. Usa una túnica igual a las demás. Se apoya en una rama que usa a modo de bastón.

Matías se acerca a Berumen. Inmediatamente los monjes se encierran en sus claustros y el patio queda completamente vacío.

MATIAS

Qué bueno que viniste. La Divina Providencia te ha traído a nosotros. Nos habías causado una gran preocupación.

Matías toma gentilmente del brazo a Berumen y lo lleva a la fuente. Matías se sienta en el borde y Berumen lo imita.

MATIAS

¿Dónde la tienes?

BERUMEN

No se lo diré.

MATIAS

¿Cuánto quieres? Me dijo Nicolás que intentaste chantajearlo. Podemos ofrecerte más de lo que puedas imaginar. ¡Millones! Lo que hay en la bolsa que robaste no es ni la milésima parte de lo que tenemos.

BERUMEN

No lo entiende. No se trata de dinero. Quiero que la dejen en paz.

MATIAS

Eso no.

BERUMEN

¡Apenas es una niña, por amor de Dios! ¿Qué es lo que quieren con ella?

MATIAS

No puedo decírtelo. Pero ten por seguro que es por el bien de la Humanidad.

BERUMEN

¿O por la maldita profecía?

MATIAS

(intrigado)

¿Qué sabes tú de eso?

BERUMEN

Lo sé todo. He estado investigando.

MATIAS

Alardeas. Probablemente escuchaste algo por ahí, pero eso no tiene ningún significado para ti.

Pruébeme.

BERUMEN

Matías duda.

MATIAS

Escucha, las cosas tienen que ser así, nosotros no lo decidimos. Esta escrito en los Libros que Dios creo el mundo en seis días, que el séptimo descansó...

BERUMEN

(interrumpiendo)

Y que el octavo día lo destruirá.

Matías se sorprende.

MATIAS

¡Entonces sí lo sabes!

BERUMEN

Se dará cuenta de que su creación es mala, así que decidirá terminarla.

MATIAS

¡Al contrario! Es algo más complicado de lo que piensas. Mira, Dios es un tipo muy solitario. Desde el principio del Tiempo se sintió solo. Deseaba que un Ser tan perfecto como El lo acompañara a través de la eternidad. Pero no pudo crearlo por Si mismo ni con toda Su Omnipotencia. Lo intentó varias veces y siempre fracasó. Lo que decidió finalmente, fue crear un mundo y dejarlo que evolucionara por sí sólo, para ver si así surgía éste Ser.

BERUMEN

¡Entonces en el octavo día Dios encontrará lo que busca!

Matias asiente.

BERUMEN

¿Y están seguros que cuando lo encuentre destruirá al mundo?

MATIAS

No se sabe con certeza, pero es lo más probable. El mundo no es algo necesario para El, no le importa en absoluto. Es sólo un medio para conseguir Su objetivo.

BERUMEN

¿Cuándo se supone que sucederá esto?

MATIAS

Muy pronto. Estamos viviendo ya la madrugada del Octavo Día. *(pequeña pausa)* Mira, el tiempo de Dios es diferente al tiempo del hombre. En la naturaleza hay una infinidad de tiempos distintos. Por ejemplo, el ojo humano reconoce eventos con una separación de 1/24 de segundo, y no distingue aquellos que ocurren en un tiempo menor. De la misma forma Dios sólo toma conciencia cada 24 años.

BERUMEN

No le entiendo.

MATIAS

Imagina que Dios está dormido y sólo un día cada 24 años despierta y se da cuenta de lo que hay a su alrededor. No tiene idea de lo que pasa durante ese tiempo. Es como un pestañeo de Dios. Y si hacemos cálculos, desde hace algún tiempo estamos viviendo los primeros minutos del Octavo Día. En cualquier momento Dios despertará de su ciclo de 24 años para iniciar su búsqueda.

Matías hace una pausa. Berumen piensa.

MATIAS

Esta secta se creó hace miles de años para evitar que Dios encuentre al Ser perfecto. Ha habido varios a lo largo de la historia, pero nos hemos encargado de destruirlos antes de que Dios los descubra. Cada 24 años emprendemos una carrera contra el reloj. Recorremos absolutamente todas las regiones del mundo en busca del Ser perfecto para eliminarlo. Ahora entenderás por qué nuestra tarea es tan noble. Mientras Dios no alcance su objetivo, tendrá una razón para conservar el mundo y así todos podremos seguir existiendo.

BERUMEN

¿Dónde entra Carolina en todo esto? ¡No me diga que...!

Matías asiente.

BERUMEN

¿Cómo lo saben?

MATIAS

Por la piedra.

BERUMEN

¿La piedra negra? ¿Cómo funciona?

MATIAS

Es un cristal perfecto. Funciona por resonancia. La piedra comienza a vibrar cuando está en presencia del Ser perfecto y por eso brilla. Cada uno de nosotros trae una consigo.

Matías le muestra una piedra negra colgada de su cuello.

MATIAS

Es la única manera que tenemos para localizar al Ser perfecto.

BERUMEN

¿Y para qué carajos me contrataron? ¿Por qué no la matan ustedes?

MATIAS

Es pecado matar. Desde hace miles de años contratamos cazadores de cabezas para que el castigo caiga sobre ellos.

BERUMEN

¡Pero ustedes no pueden ser cristianos!

Matías sonríe irónicamente a Berúmen.

BERUMEN

¿Entonces para qué toda ésta parafernalia?

MATIAS

Protección. La mejor manera de ocultar algo es poniéndolo a la vista de todos. De esta forma hemos pasado desapercibidos durante miles de años. *(pausa)* Mira, detective, tenemos únicamente tres días para hacer el ritual y eliminar a la chica. Dinos en dónde está y nosotros mismos la mataremos, aunque con eso nos ganemos el infierno.

BERUMEN

Nunca.

Berumen se levanta y se dirige a la salida. Matías va tras él.

MATIAS

¡Berumen!

El grito alerta a los demás monjes, que salen de sus respectivos claustros y se juntan en el patio.

Algunos traen consigo largos palos. Rodean a Berumen cuando se dan cuenta que quiere escapar.

MATIAS

Serás culpable del crimen más grande de todos los tiempos.
¡Serás culpable de la destrucción del Universo!

BERUMEN

Prefiero eso, antes que matar a la única cosa que vale la pena en este maldito mundo.

Los monjes cierran el círculo en torno a él. Berumen saca el revólver y dispara, hiriendo a uno de ellos. Los demás retroceden un poco.

NICOLAS

¡Mátenlo!

Se acercan rápidamente a Berumen. Matías los detiene.

MATIAS

¡No! Déjenlo ir.

Berumen los amenaza con la pistola, alcanza el portón y sale.

Sube a su auto y arranca.

A un lado del portón, sin que Berumen lo note, se encuentra de pie Mortensen, otro cazador de cabezas contratado por la orden. Es un gringo de complexión media, que viste como vaquero y trae una barba descuidada de varios días. Mira a Berumen alejarse.

Los monjes salen. Matías cruza una mirada con Mortensen.

ESCENA 10: Carreteras, a cualquier hora.

Berumen conduce el coche de regreso a la cabaña.

De cuando en cuando se detiene a comprar provisiones y armas a cambio de las piedras preciosas que trae en la bolsa.

VOZ DE BERUMEN

(pensando)

Así que existe. La mujer perfecta existe. ¡Dios, eres un maldito chapucero! Ahora que la encontré, tengo que matarla para evitar el fin del mundo. Y si no lo hago yo, acabarán haciéndolo esos monjes lunáticos. ¡¿Por qué siempre has de burlarte del que sufre...?!

ESCENA 11: Cabaña, mediodía.

Llega Berumen a la cabaña, conduciendo el vehículo. Baja de él y de la cajuela saca decenas de escopetas y armas cortas.

Carolina abre la puerta al escuchar el ruido y sale corriendo.

CAROLINA

¡Bruno! ¡Regresaste! ¡Tenía mucho miedo!

Carolina se arroja sobre él y lo abraza e intenta besarlo. Berumen la aparta y le da despectivamente algunas maletas con armas.

BERUMEN

Ten. Lleva esto adentro.

CAROLINA

¿Qué son? ¡Pistolas! ¿Para qué?

BERUMEN

No te voy a engañar. Estas metida en un gran lío. Los hombres que te buscan están locos. Mucho me temo que me hayan seguido. Pero te juro que voy a defenderte con mi vida.

Berumen mete las armas. Carolina le ayuda.

Berumen habla con ella dentro de la cabaña. Se asoma por las ventanas para reconocer el terreno. Todas las ventanas tienen protección metálica.

BERUMEN

Esperarán hasta la noche para atacar. No creo que vengan por el lago, harían un blanco fácil. Tendrán que llegar por la cañada, ocultándose entre los árboles. Estos hombres son profesionales. No prenderemos ninguna luz. Yo dispararé por las ventanas y tú estarás bien escondida. Ven.

Toma a Carolina de la mano y la conduce al centro de la habitación.

Levanta una puerta falsa disimulada con el piso de madera. Alcanzan a verse unas escaleras que bajan entre la oscuridad del sótano.

Berumen baja por ellas.

Sígueme.
BERUMEN

Carolina obedece.

Está muy oscuro. Me da miedo.
CAROLINA

Espera.
BERUMEN

Berumen saca de su bolsillo la piedra que brilla. Poco a poco aumenta la luminosidad del cuarto, hasta que simula la luz del día.

¡La piedra!
CAROLINA

Berumen la cuelga del techo de la habitación.

¿Ya sabes qué quieren de mí?
CAROLINA

Es una historia muy extraña, pero de todos modos tendré que contártela, para que sepas contra qué nos hemos de enfrentar.
BERUMEN

Carolina se sienta en el piso.

Sólo puedo asegurarte una cosa. Pase lo que pase, cuando salga el sol todo habrá terminado.
BERUMEN

Fuera de la cabaña, en lo alto de la cañada, Mortensen vigila con unos prismáticos los movimientos de Berumen.

ESCENA 12: Cabaña, atardecer.

En el sótano, Berumen termina de contarle la historia a Carolina. Ella continúa en el suelo. Berumen está sentado frente a ella, con las piernas flexionadas y las rodillas cerca de la barbilla.

Carolina guarda un largo silencio. Finalmente rompe a llorar.

¿Pero por qué? ¿Por qué yo?
CAROLINA
(llorando)

Berumen se acerca a ella y la abraza para reconfortarla.

BERUMEN

¿No te gustaría pasar la eternidad con Dios? El te ha buscado desde el principio del tiempo. Es un gran honor que tú seas el Ser perfecto.

CAROLINA

¡Pues no lo quiero! ¡Por mi culpa van a morir millones de personas! ¡Y mi familia, mis amigos! ¡Toda la gente que amo va a morir! ¡No quiero cargar con eso!

Carolina hace otra larga pausa. Se limpia las lágrimas y se pone de pie.

CAROLINA

Quiero que me mates.

Berumen se levanta.

BERUMEN

¿Qué? ¡No digas tonterías!

CAROLINA

Es la única salida.

BERUMEN

No, no lo haré. Así que vete preparando para sobrevivir ésta noche. Si es cierto que mañana despierta Dios, entonces tal vez escuche nuestras plegarias.

Berumen sube las escaleras y cierra la puerta del sótano.

En la sala de la cabaña se encuentran las armas. Berumen las coloca en las ventanas. Mira hacia fuera y ve los últimos rayos del Sol agonizante.

Saca una pequeña botella de tequila de su saco y bebe.

Fuera de la cabaña, entre los árboles, empieza el movimiento de los cazadores de fortuna. Corren de un lado a otro discretamente, preparándose para atacar.

ESCENA 13: Cabaña, medianoche.

Berumen está de cuclillas detrás del alféizar de una ventana, cansado, durmiéndose, esforzándose por mantenerse despierto.

VOZ DE BERUMEN

(pensando)

¿Qué pasa? ¿Por qué carajos no han empezado a disparar? ¡Esperan que me duerma para entrar por sorpresa! ¡Ojalá ya fuera de día, para que todo acabara! *(pausa larga)* ¡Qué tramposo eres, Dios! ¡Así que por eso nunca atiendes a nuestros ruegos? ¡Porque estás dormido! ¡Pobrecito! Me imagino a San Pedro en la recepción: "Dios no puede atenderlo en éste momento porque está dormido. Regrese dentro de 24 años". Y mientras, a uno que se lo cargue la ...

Un disparo rompe el cristal de una ventana. Berumen cruza la habitación y dispara hacia la noche, agotando un cargador.

Otro disparo rompe una ventana del lado contrario del cuarto. Berumen carga el arma y dispara nuevamente hacia la nada.

Alguien dispara contra la puerta, pero el metal detiene las balas y sólo se abolla.

En el sótano, Carolina grita de espanto.

Fuera de la cabaña, los hombres corren de un lado a otro consiguiendo nuevas posiciones. Poco a poco se acercan a la cabaña.

Se desata el pandemónium. Berumen no puede contenerlos y ellos van ganando terreno.

ESCENA 14: Sótano de la cabaña, madrugada.

Berumen se queda casi sin parque. Recoge algunas armas y se repliega al sótano.

Carolina se acerca a él cuando baja.

CAROLINA
(*asustada*)

¿Qué pasó? ¿Se fueron?

Berumen atranca la puerta por dentro y se apostea para emboscar al primero que la abra y baje.

BERUMEN
No. Me quede sin balas. Lo siento. Siento haberte metido en este lío.

CAROLINA
No es tu culpa, en realidad es mía.

Berumen no hace caso. Revisa sus armas.

CAROLINA
Todo esto se evitaría si yo no fuera perfecta.

Carolina piensa.

CAROLINA
(*aliviada*)

¡Espera! ¡Eso es!

Berumen la mira asombrado e interesado.

CAROLINA
(*alegre*)
¡Dejar de ser perfecta! ¡Esa es la solución!

BERUMEN
¿Pero cómo?

CAROLINA

Si tuviera un sólo defecto... Uno que no tuviera remedio...

Berumen se acerca a ella.

CAROLINA

Si perdiera mi virginidad tendría un defecto irreparable...
(alegre) ¡Bruno, hazme el amor!

BERUMEN

¿Cómo sabes que va a funcionar?

Como respuesta, Carolina comienza a quitarse la ropa.

CAROLINA

Si en media hora sale el Sol, el mundo estará a salvo.

Carolina, desnuda, se acerca a Berumen y lo desviste.

Se abrazan, se besan, se recuestan sobre el piso del sótano y hacen el amor.

ESCENA 15: Cabaña, amanecer.

El Sol se levanta imponente por sobre el lago.

Carolina yace a un lado de Berumen en el sótano, ambos desnudos, empapados de sudor.

Súbitamente Carolina grita, señalando la piedra que cuelga del techo, la cual ha perdido casi todo su brillo.

CAROLINA

¡Bruno, mira!

Berumen mira a la piedra apagarse y no puede contener su gusto.

BERUMEN

¡Funcionó!

Ambos se abrazan y se besan emocionados.

BERUMEN

¡Ahora dejarán de perseguirte! ¡Estás a salvo! ¡Y el mundo también!

Fuera de la cabaña, los monjes se reúnen alrededor de Matías. Todos traen sus piedras en las manos.

MONJE

¡Las piedras! ¿Por qué no brillan?

MATIAS

Sólo existe una explicación. ¡Vamos!

Los monjes corren hacia la cabaña.

En el sótano, Matías y Carolina se visten.

BERUMEN

Espera a que yo hable con ellos y los convenza. Ahora ya no te harán daño.

Berumen sale del sótano.

Fuera de la cabaña, cerca de la puerta y las ventanas, se encuentran varios cazadores de fortuna, apuntando al interior con sus armas.

Berumen sale de la cabaña con los brazos en alto y la piedra en las manos.

Los monjes se acercan a él.

NICOLAS

¿Qué ocurrió?

BERUMEN

Todo terminó. Ella encontró la solución. Ya no es perfecta. ¡Dios no destruyó el mundo!

Matías se acerca a él.

MATIAS

Muy listo, detective Berumen. Al final te saliste con la tuya. Tienes razón (*levanta la piedra a la altura de su cara*), aquí no hay ningún Ser perfecto. Ya nada nos queda por hacer.

Matías le dirige una sonrisa bondadosa y se aleja, apoyándose en su bastón de rama.

A una indicación suya, los mercenarios bajan sus armas y lo siguen, al igual que los monjes.

MONJE

(a Matías)

¿Y ahora qué haremos?

MATIAS

Ya encontraremos algo en qué ocuparnos. Tenemos 24 años para pensarlo.

Nicolás y Mortensen permanecen de pie frente a Berumen, a unos veinte metros de la puerta de la cabaña.

Carolina sale corriendo de la cabaña, desbordante de felicidad. Corre hacia Berumen con los brazos abiertos.

CAROLINA

¡Bruno!

En una fracción de segundo, Nicolás arrebató la pistola de Mortensen y dispara a Carolina.

Carolina se lleva las manos al pecho, trastabillea y cae al piso, muerta. Berumen grita y corre hacia ella.

BERUMEN

¡¡Nooo!!

Berumen se inclina y toma a Carolina en sus brazos. Voltea hacia Nicolás.

BERUMEN

¡¿Por qué?! ¡Maldito seas! ¡No había necesidad!

Nicolás da la espalda a Berumen y camina. Este corre hacia él, le rodea el cuello con el brazo, y presa de un odio extremo, le rompe el cuello a Nicolás.

Mortensen recoge el arma que había caído al piso y amenaza con ella a Berumen. Berumen y él se miran desafiantes.

Mortensen se lleva una mano al sombrero como señal de despedida y le otorga una mueca que intenta ser una sonrisa. Continúa apuntándole con el arma mientras desaparece entre el bosque.

Cuando se encuentra solo, Berumen patea el cadáver de Nicolás hasta el cansancio. Después va donde el cuerpo de Carolina y se inclina hacia él.

ESCENA 16: Bosque, atardecer.

Berumen termina de enterrar a Carolina en medio del bosque. Hecha un último puñado de tierra en la tumba. Se sienta en una piedra a la orilla de la tumba y piensa.

VOZ DE BERUMEN

(pensando)

... Adiós, Carolina. Alguien como tú no merecía vivir en éste mundo de mierda. ¿Sabes? Creo que Dios hubiera disfrutado mucho tu compañía. ¡El iba a tenerte toda la eternidad! Al menos yo te tuve una noche. Se lo tiene merecido, por traidor. *(pausa)* Ahora sé que no puede existir la mujer perfecta, ni la historia perfecta, ni el ser perfecto, porque este mundo tan vil y despiadado, y su Dios, apático y chapucero, se empeñarán siempre en destruirlos...

Berumen se levanta. Da un último vistazo a la tumba y se aleja.

FIN